

**¿TENER O SER UNA FAMILIA?
LA DISCIPLINA Y EL DIÁLOGO,
DOS VALORES ESENCIALES**

**M^a Victoria Álvarez López
Encarnación Sánchez Lissén**

1. La evolución del papel de la familia a lo largo de la historia

La Familia es una institución primaria tan antigua, como la cultura. Esta ha ido modificándose dependiendo de la época, la geografía, la economía y la sociedad en general.

Antiguamente, la familia era investigada como un modelo unidireccional y de relaciones diádicas, donde se consideraba al niño como un ser vacío en el que una fuerza externa, como es la madre, lo llenaba de contenido.

Durante la industrialización, se producen una serie de cambios o alteraciones sociales, como la incorporación de la mujer al mundo laboral. Este hecho, origina en muchas familias, el que otras instituciones tengan que desarrollar, algunas de las funciones que hasta ese momento la madre realizaba. Este asunto provoca reformas tales como: la modificación de algunas leyes del Código Civil, se empieza a hablar de la igualdad entre sexos, o se comienza a dar una gran importancia a los sentimientos, entre otros.

En los últimos años se ha producido un gran cambio; ya no se entiende la familia solamente como madre-hijo, sino que se tiene en cuenta al padre y a los hermanos. A su vez, se identifica y se relaciona con otros contextos e instituciones tales como: la Escuela, la Iglesia, o el Estado.

En este sentido, Rof Carballo (1976)³ nos recuerda que «*la familia puede definirse como la unidad social básica constituida por dos o más adultos, viviendo en el mismo hogar y cooperando en actividades económicas, sociales y emocionales, incluyendo el cuidado de la prole propia o adoptada*».

Aunque muy brevemente, hemos querido dejar constancia de las alteraciones que en torno a la familia y a su concepción, han existido en distintos momentos de la Historia; muchos de ellos, provocado por los cambios sociales que en ésta han ido ocurriendo. Sin embargo, ha prevalecido en todo momento, un interés común: «*lograr la formación de la persona*» (López Cantero, 1994)⁴.

Sin lugar a dudas, ésta es una tarea compartida por diversas instituciones; sin embargo, en determinadas ocasiones, la coordinación que se establece entre ellas es tan débil, que más que aunar esfuerzos o intereses, lo que origina son problemas o enfrentamientos, que desembocan en fracasos familiares. Posiblemente, tan malo sea delegar en una sola institución, como el que se de una mala coordinación entre ellas. Una vez más, apostamos por la familia y por la responsabilidad que tienen los padres de conocer a sus propios hijos. Esto se reconoce como una necesidad imperiosa, para conseguir la formación integral de cada individuo.

2. ¿Tener o ser una familia?

Tener y ser son dos modos básicos de la existencia... *Tener* se refiere a las cosas, se relaciona con ambiciones materiales, con los deseos de poder... *Ser*, se refiere a la experiencia, postula vitalmente el amor, el placer y la comunión... ¿*Tener o Ser?* (Erich Fromm, 1982)⁵.

Como sabemos, éste es el título de una de las grandes obras de Erich Fromm. Su conceptualización, sus reflexiones y en definitiva su

³ Rof Carballo, J. (1976): *La familia, diálogo recuperable*. Madrid. Karpos. p. 75.

⁴ Ángel López Cantero pone de manifiesto que *la formación de la persona* de los hijos y alumnos, es fundamental en la vocación maravillosa y difícil de padres y educadores. Esta expresión forma parte de su libro: *Crecer en Familia*. Madrid, CCS; 2ª edición, 1994; p. 11.

⁵ Erich Fromm (1982): *¿Tener o ser?*. Madrid. Fondo de Cultura Económica. Octava reimpresión. p. 30.

interrogante, nos ayuda y nos orienta una vez más, para valorar e incluso sugerir nuevos *estilos de vida* en nuestra sociedad.

Un estilo de vida que vendrá definido, en buena parte, por la Familia. Ésta, también tiene dos formas de existir y será importante que podamos "reconsiderar" ambas, a fin de poder valorar en su justa medida, este interrogante: ¿Tener una familia? o ¿Ser una familia?

Hans Moritz (1968)⁶, expresa que la familia es el espacio vital en el que se echan los cimientos para la activación de la conciencia y de los sentimientos. Bajo esta óptica, nuestra intención es llegar a afirmar que *¡somos una familia!*, de lo contrario, decir tan sólo que "la tenemos", nos da una sensación de desamparo, de deshumanización o de pertenencia a ella, aunque sin la posibilidad de convivir.

Pero, ¿qué hay que hacer para *Ser una familia?*. Esta pregunta, de difícil respuesta, tiene para nosotras un marco de referencia importante en la Educación.

No tenemos ninguna duda de que los "intervinientes" en el ámbito de la educación son y de hecho deben ser diversos. Sin embargo, también estamos convencidas de que es competencia y obligación de todos estar lo más coordinados posible, ya que de dicha coordinación, va a depender el éxito o el fracaso de la misma. En este sentido, V. Camps (1994) hace uso del término de la "corresponsabilidad"⁷, con la intención de aunar esfuerzos, compromisos y obligaciones entre todos los implicados.

Progresivamente, los padres han ido delegando en la escuela las funciones educativas (García Garrido, 1996). Este aspecto ha contribuido por una parte, a que éstos no se identifiquen ni conozcan en profundidad a sus hijos y por otra, a que los hijos se sientan inseguros en dicho entorno.

Precisamente en estas relaciones de inseguridad, se hace necesario intensificar una base sólida, que se apoye en la Educación, tal como

⁶ Bajo el epígrafe: "*El ambiente personal y su mundo de valores*", Hans Moritz, desarrolla una visión de la familia como espacio vital y como ente insustituible. Esta reflexión, forma parte de su obra: *La familia y sus valores formativos*. Barcelona Herder. (pp. 91-100).

⁷ Término utilizado y sobre el que reflexiona V. Camps en su obra: *Los valores de la educación*. Madrid. Anaya.

anteriormente apuntábamos, y a su vez, en unos valores-guía (Bernabé Tierno, 1992)⁸ que le den una mayor solidez.

Este aspecto nos invita a pensar en la importancia que tiene para el desarrollo de una familia, poder fomentar y consolidar determinados grupos de valores, así como identificarse con ellos.

3. Los valores definen una familia

Como sabemos, todo grupo familiar pone de manifiesto una serie de valores con los cuales se identifica. Éstos podríamos considerarlos como un «*Sistema de valores, conjunto de ideas y creencias propias de una sociedad y que condicionan el comportamiento humano y el sistema de normas sociales*»⁹.

Los valores cuentan con las siguientes características:

- Son atemporales.
- Se dan en una jerarquía.
- A cada valor le corresponde siempre otro de signo contrario.

Asimismo, los podemos clasificar en: valores lógicos, estéticos, éticos y económicos.

Debemos de tener claro, que los códigos de valores no se transmiten por los genes, sino que se adquieren por contacto social.

La crisis de la sociedad actual, nos hace ver la importancia de los valores, de la inclusión de éstos en la institución familiar y concretamente, de cómo educar en valores.

Para Rodríguez Espinar (1993)

«la educación en valores implica una educación para el discernimiento. Este discernimiento, es un proceso personal: sólo cuando la persona llega a vivenciar un valor, éste existe realmente para ella, por este motivo la

⁸ El profesor Bernabé Tierno, otorga a los valores un peso crucial y considera que una buena educación, tiene que ser consistente e ideológica y en ningún momento puede ni debe ser neutra. Esta reflexión se expresa en la obra *Valores Humanos*, la cual edita en varios volúmenes. (II vol. p. 196).

⁹ Concepto tomado de la *Gran Enciclopedia Larousse*, 1996. Barcelona, Planeta; Tomo 23.

atención al proceso de valoración es esencial en toda metodología de la educación en valores»¹⁰.

De todo ello podemos llegar a concluir, que los valores no se imponen, se transmiten o se captan a través de las vivencias y las experiencias. Generalmente, las experiencias más directas son aquellas que nos contagian nuestras propias familias.

Básicamente, los padres son nuestros primeros maestros; con ellos vamos a aprender y de ellos vamos a copiar. En este sentido, J. M. Mañú (1995)¹¹ advierte que los padres son un espejo en el que mirarse, un aprendizaje a imitar. Por ello comprobamos una vez más que su responsabilidad es grande; tanto, que los hijos asimilamos y reproducimos muchos de sus comportamientos, que unas veces son buenos, pero otras no lo son tanto. En el ámbito de los valores, ésto no es una excepción. De hecho, el valor como tal, es uno de los rasgos más importantes que se aprenden en el seno de la educación familiar. Por tanto, en la medida en que éstos asimilen, creen y pongan de manifiesto ciertos valores entre sus hijos, de ese mismo modo los hijos lo captarán y lo expresarán como algo que forma parte de su estilo de vida. Y es que, como bien decía Mañú, «... es muy difícil educar en valores que uno no comparte...»¹².

4. El diálogo y la disciplina, dos valores esenciales

Los valores que emergen, se desarrollan y se transmiten en una familia, son múltiples. En general éstos son, también, un reflejo de los valores que está demandando la sociedad actual.

Ante esta diversidad, hemos considerado oportuno centrarnos en el *Diálogo* y la *Disciplina*, pensando que son dos ejes fundamentales para lograr una buena relación familiar.

En muchos momentos, diálogo y disciplina se van a necesitar, es decir, no podremos mantener un diálogo adecuado si no existe disciplina,

¹⁰ Rodríguez Espinar, S. y otros (1993): *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona. PPU. p. 481.

¹¹ Mañú Noáin, J.M. (1995): *Cómo mejorar la educación de tus hijos*. Navarra. Eunsa.

¹² Mañú Noáin, J.M. (1995): *Como mejorar la ... op cit*, p. 29.

y a su vez, no podemos hablar de disciplina sin la existencia de un diálogo. De lo contrario, llegaríamos a establecer cierto autoritarismo y no un diálogo tolerante, en el que se suscite una auténtica comunicación, desde la cual, ambas partes se vean beneficiadas y puedan expresar sus ideas y afectos de una forma libre.

El ajetreo de la vida cotidiana, el ir y venir, el estar siempre ocupados o "la falta de tiempo", nos lleva hoy por hoy, a excusarnos injustamente de tener pocos momentos, para estar con nuestra familia y para fomentar en ella, un diálogo tolerante.

Sin embargo, es necesario que nos concienciamos de la importancia que éste tiene en la familia y en la sociedad actual. El diálogo puede ayudarnos en muchas ocasiones a evitar muchos conflictos cotidianos.

Cuando hablamos de diálogo no sólo nos referimos al diálogo padres-hijos, sino que también hacemos especial hincapié en el diálogo entre la pareja, lo cual ayudará en gran medida a la educación de sus hijos.

Este diálogo incluye la reflexión, el análisis de los datos, el intentar buscar la solución a los problemas cotidianos de la familia.

Como hemos mencionado antes, no podemos olvidar que en la mayoría de los casos, el diálogo no existe sin disciplina, valor que actualmente ha decaído, en cierto modo, por el temor a caer en un autoritarismo.

En aquellas ocasiones en las que el diálogo no se establezca, es importante que los padres lo susciten, lo provoquen y "encuentren tiempo" para ello.

La disciplina es necesaria, da incluso seguridad a las personas y además en ningún momento quita libertad si va acompañado de ese diálogo tolerante, de esa reflexión de la que antes hablábamos. Si ésto no ocurriera, posiblemente podríamos caer en el autoritarismo, lo que implicaría la pérdida de libertad y el sometimiento. Nuestra intención es ver la disciplina como un valor que trata de ayudar al individuo a diseñar y a poner de manifiesto conductas positivas, con lo cual, se fortalecen las relaciones entre los distintos miembros.

El fin que persigue la disciplina, tal como nos recuerda el profesor B. Tierno (1992)¹³, es hacer personas responsables, capaces de superar las dificultades, de ser tenaces y persistentes hasta el final.

5. Conclusiones

A lo largo de esta reflexión, hemos querido apostar una vez más, por la importancia que tiene la familia en la sociedad de hoy, y cuál es su papel en el tema de los valores.

Hemos podido comprobar que la evolución histórica de la sociedad, nos ha llevado a modificar en la familia ciertas costumbres, conceptos, valores, economía, funciones, política, etc. A su vez, los cambios que directamente se han producido sobre ella, han alterado muchas de sus características, tales como: los miembros que la componen, la educación, los papeles que cada uno desarrolla a lo largo del tiempo o los valores que perciben como fundamentales, entre otros.

Nosotras hemos querido centrarnos en la educación de valores por pensar que ha ido evolucionando en gran medida. Se empieza a hablar de unos valores que son aprendidos, que se necesitan interiorizar, personalizar y no de unos valores que provienen de los genes, como se decía anteriormente.

Dentro de los valores hemos hecho especial hincapié en la disciplina y el diálogo, porque consideramos que últimamente, debido a la escasez de tiempo que dedicamos para estar con la familia, éstos han pasado casi al olvido. Con ello, resaltamos su importancia y señalamos de esta forma, la conexión que hay entre ambos, considerándolos como valores que no pueden ir uno separado del otro.

Bibliografía

- AAVV (1996): *Gran Enciclopedia Larousse*. Vol. 23; Barcelona. Planeta.
ANGUERA, M^a T. y otros (1988): *Enciclopedia Práctica de Pedagogía*. Vol. 1 y Vol. 6. Barcelona. Planeta.
CAMPS, V. (1994): *Los valores de la educación*. Madrid, Anaya.

¹³ Tierno, B. (1992): *Los valores ...* op. cit. p 157.

- ERICH FROMM (1982): *¿Tener o ser?*. 8ª reimpresión. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA GARRIDO, J.L. (1996): "Familia y Educación: un enfoque internacional". En LLORENT BEDMAR, V. (Coord.): *Familia y Educación*. Sevilla, Kronos.
- HANS MORITZ (1968): *La familia y sus valores formativos*. Barcelona. Herder.
- LÓPEZ CANTERO, A. (1994): *Crece en familia*. 2ª edición; Madrid. CCS.
- LLORENT BEDMAR, V. (Ed.) (1994): *Familia, comunicación y educación*. Sevilla, Kronos.
- MAÑÚ NOÁIN, J.M. (1995): *Cómo mejorar la educación de tus hijos*. Navarra, Eunsa.
- RISIERI FRONDIZI (1986): *¿Qué son los valores?*. México. Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ ESPINAR, S. y otros (1993): *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona. PPU.
- ROF CARBALLO, J. (1976): *La familia, diálogo recuperable*. Madrid. Karpos.
- TIERNO JIMÉNEZ, B. (1992): *Valores humanos*. 2º vol. Madrid, Taller de Editores.